

Dichosos vosotros

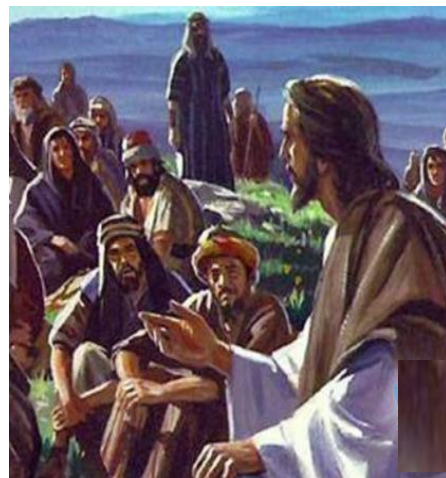
Febrero 2022

Invitación de **Cáritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Cáritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quieren decir.

Jesús bajó del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas. *Lc 6,17.20-26*



Lee esta oración, y medita cuánta de esta DICHA experimentas en tu corazón... Da gracias por la que encuentras en ti, y pide a Dios que aumente la que echas en falta.

1. Dichosos vosotros...

Dichosos quienes siguen al Señor por el camino del buen Samaritano, quienes, con ojos atentos, cambian su ruta para salir a la búsqueda del Señor vivo en su prójimo herido.

Dichosos quienes están cerca de la fragilidad, de lo vulnerable, de lo necesitado...; quienes trabajan intensamente por la justicia; quienes, con su manera de vivir y darse, hacen posible pequeñas parcelas de Reino; quienes, anónimos y sin primeras páginas, entregan su vida para que otros vivan más y mejor; quienes, con su diario sacrificio, dejan huellas de humanidad nueva en un mundo marcado por el egoísmo.

Dichosos los que trabajan por quienes viven en situación de pobreza y fragilidad, sintiéndose uno con ellos, caminando a su lado, acompañándoles en sus penas y sufrimientos, sintiéndolos parte de su familia.

Dichosos quienes comparten sus bienes para vivir como hermanos y hermanas. Dichosos quienes caminan juntos, en la búsqueda comunitaria del Reino de Vida Nueva y Fraternidad; quienes aprenden que pueden más juntos que solos.

Dichosos quienes encuentran su gozo y el sentido de la vida, trabajando por quienes más lo necesitan haciéndoles presentes el Reino.

Dichosos quienes viven el mandamiento primero, que es el Amor a Dios en el hermano/a. Dichosos quienes descubren que este amor se concreta hoy, recorriendo el camino de la solidaridad, la fraternidad y el trabajo por la Justicia. Un camino que nos llevará, sin ninguna pérdida, hasta Aquél que nos dice: **"A mí me lo hiciste"**, y que nos hará ser benditos del Padre, dichosos.

*Ahora, tómate tu tiempo para leer y orar pausadamente esta oración. Interiorízala.
Hazla tuya, habla a Jesús con ella desde el corazón...*

2. Salmo de confianza para el camino de ser dichoso/a

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú
nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaban; sana mis zonas de sombra y egoísmo.
Acuérdame de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.
Tú eres bueno y recto, y enseñas el camino a los desorientados.
Encaminas a los humildes por la rectitud,
enseñas a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Cuando te sigo y me abandono a ti, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré dichoso/a, y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo/a.
Tengo los ojos puestos en ti,
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten compasión,
pues me descubro frágil y vulnerable.
Ensancha mi corazón cuando se encoge
por las incertidumbre, angustias, y contrariedades de la vida.

Mira mis trabajos y mis penas,
mis dificultades y contradicciones.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo/a.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti,
y que no quede defraudado/a de haberme confiado a ti.
Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del ser humano.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

*(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón.
Que este momento te ayude a esto.)*